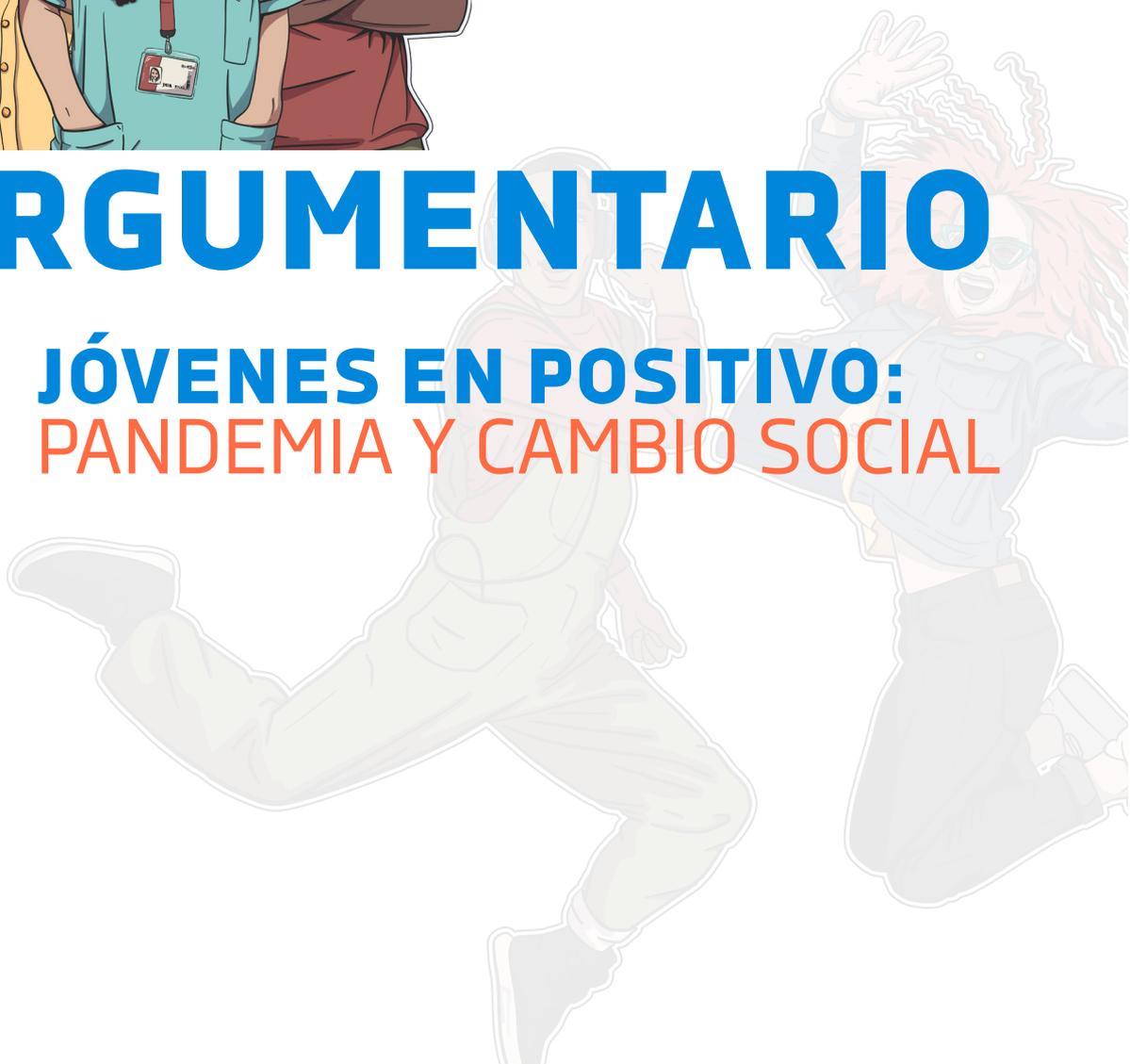


ARGUMENTARIO



ARGUMENTARIO

JÓVENES EN POSITIVO:
PANDEMIA Y CAMBIO SOCIAL



RADIOGRAFÍA EN POSITIVO SOBRE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Basamos nuestra reflexión en la publicación “Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia”. Se trata de la novena publicación de la Fundación Santa María sobre la juventud española. Realizado durante el año 2020, en plena pandemia de la Covid-19, el estudio tiene como objeto conocer y analizar la realidad actual de la juventud española entre 15 y 29 años.

El estudio, realizado a través del análisis de 1609 entrevistas representativas de la población juvenil en España. A través de seis capítulos (el séptimo está dedicado a la metodología del estudio), los autores desgranar las preferencias, las sensibilidades o los miedos de los jóvenes en torno a temas como valores finales, ecológicos y democráticos; autopercepción y espiritualidad; integración política y social; convivencia, relaciones personales y tecnología; género, sexualidad y actitudes hacia la diversidad cultural; ocio y tiempo libre; ocupación y perspectivas de futuro.

IMAGEN DE SÍ MISMOS

Los jóvenes piensan de sí mismos que son muy consumistas, preocupados por su imagen y con poco sentido del sacrificio:

“Los jóvenes ven a los miembros de su generación predominantemente como ‘demasiado preocupados por la imagen (look, estética) y ‘consumistas’, las dos únicas características que superan, y además con bastante margen, el 50% de las valoraciones. A gran distancia de las anteriores, encontramos una serie de características eminentemente negativas, con alguna excepción: ‘rebeldes’, ‘con poco sentido del sacrificio’, ‘egoístas’, ‘indignados’ y con ‘poco sentido del deber’”¹.

En este sentido, sin embargo, la publicación también apunta que los jóvenes sienten que su generación es cada vez más “idealista” y sienten que “otro mundo es posible” y – a pesar de las dificultades y contradicciones – está en su mano el conseguirlo. Unos jóvenes, en definitiva, “cada vez más críticos con lo que ven en su generación porque lo que ven no es sino aquello en lo que décadas de apatía y de rebeldía consumista (que no es más que otra forma de apatía) han hecho de ellos y quieren más, mucho más”².

¹ GONZÁLEZ ANLEO, J.M. – BALLESTEROS GUERRA, J.C. – MEGÍAS QUIRÓS I. – PÉREZ COUTADO A. – RODRÍGUEZ SAN JULIÁN E., *Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia*, Fundación Santa María, Madrid 2020, 76.

² *Ibid.*, 58.

ASPECTOS IMPORTANTES PARA LA VIDA

Según el reciente estudio, los jóvenes consideran como los aspectos más importantes para la vida la salud (81%), la familia (74%) y la educación (68%); seguidos de la igualdad de género (67%), la igualdad social (59%) y el medioambiente (55%). La situación tras la crisis económica de 2008 y la situación de la pandemia de la COVID-19 explicarían que “el ligero descenso de la ‘familia’ como aspecto importante para los jóvenes, la fuerte disminución del ‘trabajo’ y de ‘ganar dinero’, así como que la ‘salud’ siga encabezando la lista de las grandes preocupaciones y que los nuevos aspectos introducidos en esta edición del informe, ‘igualdad de género’, ‘igualdad social’ y ‘medioambiente’, valores claramente post-materialistas, hayan entrado con tanta fuerza en el ranking, desplazando a otros aspectos que hasta hace apenas cuatro años resultaban de vital importancia para los jóvenes españoles”³.

IGUALDAD DE GÉNERO, IGUALDAD SOCIAL Y MEDIOAMBIENTE

Los jóvenes españoles se manifiestan preocupados y sensibles hacia la igualdad de género, la igualdad social y el ecologismo. Son valores que entran de forma fulgurante en el ranking de lo más importante con respecto a otros estudios precedentes y que denotan un desarrollo de valores post-materialistas en las preocupaciones de las generaciones más jóvenes en tiempos recientes de crisis económica y social.

En lo que se refiere a la igualdad social, el 59% de los jóvenes la consideran “muy importante” en sus vidas. Y parece, a la luz de la crisis económica y pandémica, que no faltan razones para ello: “Desde el comienzo de la crisis de 2008 y hasta el momento actual, si bien ha existido una recuperación económica en los últimos años, esta ha tenido su impacto fundamentalmente en las clases sociales con ingresos superiores. Como consecuencia, se ha producido un fuerte aumento de la desigualdad que, en el caso de España, como han constatado los autores del informe Foessa, se ha caracterizado por la reducción de las rentas medias y el hundimiento de las de los más pobres, lo que nos ha convertido en el séptimo país de 35 miembros de la OCDE en el que más ha crecido la desigualdad durante el periodo de la crisis”⁴. Probablemente, el dato más llamativo es la juvenalización de la pobreza en las últimas décadas, con un claro empeoramiento de los jóvenes emancipados: “Los problemas de desempleo juvenil, las dificultades para la entrada en el mercado de trabajo con un salario digno y el deterioro de la relación entre los precios de la vivienda y los salarios iniciales de los jóvenes han dado forma a situaciones de mucho mayor riesgo que en la media de la población”⁵.

³ Ibid, 22 ⁴ Ibid., 24.

⁵ FUNDACIÓN FOESSA, Caritas Española Editores, Madrid 2019, 232..

En cuanto a la “igualdad de género”, ésta se sitúa como una de las cuestiones que más importan a los jóvenes españoles en la actualidad. Según los datos del CIS de febrero de 2020, un 85% de los jóvenes españoles considera que todavía queda mucho o bastante camino que recorrer para una verdadera igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombre (CIS, 2020). Para los jóvenes encuestados, la situación de las mujeres es peor con respecto a los hombres en los siguientes casos: “1. En lo que respecta a salarios (45%). 2. La presencia en puestos de toma de decisiones en el ámbito empresarial (43%) y político (41%). 3. El reparto de tareas (42%) y responsabilidades en el hogar (40%). 4. El trato recibido en las redes sociales (42%)”⁶. Por otra parte, a pesar de que la mayoría de los jóvenes creen que hay que seguir trabajando socialmente la igualdad entre mujeres y hombres, también se constata que la presencia de actitudes sexistas, visibles o enmascaradas, dificulta la consecución efectiva de la igualdad de género: aquellos jóvenes que se muestran de acuerdo con afirmaciones que reproducen estereotipos de género o actitudes sexistas contestan en mayor proporción que la situación de las mujeres en España es igual o incluso mejor que la de los hombres. En sentido contrario, los jóvenes que rechazan los estereotipos de género o las actitudes sexistas muestran mayor capacidad para percibir la desigualdad.

En lo que se refiere a los valores medioambientales, crece – en general – la preocupación por el medio ambiente entre los jóvenes españoles (el 55% cree que es una cuestión muy importante). La juventud tiene motivos de preocupación, así como de responsabilidades como colectivo y como generación ya que consideran que es necesario un cambio drástico que aleje el peligro del colapso o la destrucción de cara al futuro de la humanidad. En líneas generales “destacan por su mayor conciencia medioambiental las mujeres, de estudios superiores, clarísimamente de extrema izquierda o de izquierda, agnósticas o ateas. En el extremo opuesto, hombres, de estudios primarios, de extrema derecha y católicos practicantes (...) Por lo que respecta a la auto-identificación religiosa, la excesiva meridianidad de los datos hace evidente el poco calado que está teniendo no solamente la encíclica *Laudato si'*, del Papa Francisco, no de los más bellos, así como de los más enérgicos y contundentes alegatos pro-ambientales, sino en general la labor en esta dirección del actual Pontífice”⁷.

⁶ GONZÁLEZ ANLEO, J.M. – BALLESTEROS GUERRA, J.C. – MEGÍAS QUIRÓS I. – PÉREZ COUTADO A. – RODRÍGUEZ SAN JULIÁN E., Jóvenes españoles 2021..., 207.

⁷ Ibid., 36-37

IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA Y OTRAS INSTITUCIONES

Los jóvenes se sienten insatisfechos la clase política⁸: el 71% opina que los políticos no los toman en cuenta y el 71.9% piensan que los políticos anteponen los intereses de las multinacionales, bancos y grandes grupos de presión a los intereses de los ciudadanos. De igual modo, el 36% cree que la política “no tiene nada que ver conmigo” y “no afecta para nada en mi vida privada”. Pero, al mismo tiempo, una gran mayoría percibe la política como un gran instrumento para mejorar y transformar la sociedad: el 61.8% de los jóvenes piensa que “participando en política puedo contribuir a mejorar la sociedad en la que vivo”. Destaca el papel diferencial de la mujer joven en lo que respecta a la integración político-social de la juventud española. El 39% de los jóvenes muestra, además, un patrón de alta implicación en el activismo online mediante acciones como firmar peticiones o adherirse a alguna campaña, escribir comentarios en algún blog o retuitear mensajes de contenido político.

En lo que se refiere a las instituciones, tan solo cuatro de ellas obtienen el respaldo mayoritario en términos de confianza entre los jóvenes: la policía (58%), las fuerzas armadas (58%), las organizaciones ecologistas (55%) y el sistema educativo (51%). Identifican los centros educativos como el lugar principal donde se dicen cosas importantes y el 96% atribuye mucha o bastante importancia a la educación en general.

ESPIRITUALIDAD E INTERÉS HACIA LA RELIGIÓN

Los jóvenes españoles muestran escaso interés por la religión (el 48% dice que la religión no es nada importante): solamente en 10 años, los jóvenes católicos se han reducido más de un 20% y actualmente solo un tercio (33%) se consideran católicos.

Sin embargo, aumenta la influencia de las creencias en la vida cotidiana de los jóvenes. No necesariamente identificadas con las tradiciones religiosas monoteístas. Es curioso que “el 68 % de los jóvenes cree en el karma y en torno a la cuarta parte en las artes mágicas: brujería, chamanismo, personas con poderes especiales; la predicción del futuro (leer las manos, tarots, horóscopos, astrología etc). Resulta muy llamativo, asimismo, que esta explosión posmoderna de lo sagrado, con la incorporación de creencias ajenas al catolicismo, haya arraigado no tanto en lo no creyentes, como podría pensarse, sino precisamente entre los ‘católicos practicantes’ y los ‘muy practicantes’, que es entre quienes en mayor grado se han asentado este tipo de creencias”⁹.

⁸ Cf. Ibid., 99-111

⁹ Ibid., 76.

OCIO Y TIEMPO LIBRE

Los jóvenes españoles consideran que el ocio y el tiempo libre son muy importantes y el disfrute de este tiempo libre sigue siendo una de las prioridades vitales para una gran mayoría de ellos: “En 2020 se consolida el avance del protagonismo del ocio tecnológico en todas sus versiones (fundamentalmente ver películas y series online y navegar por internet) y del ocio que se disfruta en el ámbito doméstico, sin que dejen de estar presentes las actividades relacionales, que implican salidas y sobre todo estar con amigos y amigas aunque con menos fuerza que en otros momentos (...) La realización de actividades es más diversa y frecuente entre las mujeres, aunque los hombres siguen destacando en las deportivas (...) La lectura forma parte del tiempo libre para un 40% de los jóvenes (porcentaje que es superior en las mujeres y cuanto mayor es la edad)”¹⁰.

ANTE EL FUTURO

La crisis económica de 2008 y la crisis pandémica que padecemos no han hecho sino acrecentar el miedo y el pesimismo ante un futuro en el que se ha quebrado la confianza ilimitada en el progreso incuestionable. Desde el punto de vista emocional, la crisis que vivimos supone también una quiebra de las expectativas respecto al futuro del mundo desarrollado: “Los datos obtenidos en 2020 nos muestran que cerca de la mitad de los y las jóvenes (el 46%) consideran que su vida futura será cualitativamente mejor que la que han tenido sus progenitores, aunque el 26% no creen que pueda mejorar y un nada desdeñable 16% consideran que será sensiblemente peor, haciéndose eco de esa visión más negativa y pesimista sobre el futuro”¹¹.

¹⁰ Ibid., 283.

¹¹ Ibid., 313-314.

EFFECTOS DE LA CRISIS PROVOCADA POR LA PANDEMIA EN LA JUVENTUD ESPAÑOLA

La llegada de la COVID-19 a comienzos de 2020 provocó importantes cambios, no solo en el estado de salud de las personas, sino también en las relaciones interpersonales, las rutinas de la vida cotidiana, el ocio, el consumo, el mercado de trabajo, las cuentas macroeconómicas o la percepción subjetiva sobre las condiciones de habitabilidad. Se ha abierto un período de incertidumbre que sigue plenamente activo.

JUVENTUD FRÁGIL, EL RETO DE LA AUTONOMÍA

La demonización por comportamientos habituales en las personas jóvenes ha favorecido la sensación en la población de que la mayoría de la juventud no cumple su parte del compromiso social con la pandemia, y que son el colectivo de población más laxo en el cumplimiento de las normativas sanitarias. Esto aparta del discurso sus problemáticas asociadas y sus necesidades, incluso aspectos positivos como por ejemplo la manera en la que se han volcado con su acción voluntaria, el 31% de ellos y ellas.

La pandemia con su crisis derivada ha perjudicado especialmente a la juventud **truncando repentinamente sus proyectos de futuro**, cuando muchas personas todavía no habían terminado de recuperarse de la crisis económica anterior.

La elección de estudios, la formación de tu propia familia, la primera experiencia laboral, etc., en la juventud nos encontramos con una etapa repleta de hitos vitales que marcan enormemente la adultez, viendo cómo éstos procesos vocacionales se han ido derrumbando, interrumpiendo, aplazando o trastocando en el mejor de los casos.

En definitiva, como apuntan desde el Consejo de Juventud de España, la juventud ha sido el **colectivo que antes ha sufrido los efectos negativos** de esta crisis de la forma más áspera y perjudicial, ya que partía de una situación más frágil. Y por contra, se trata del colectivo en el que más tardará en verse signos de recuperación.

Al **recrudescimiento y la cronificación de problemáticas** habituales en la juventud como el desempleo y la dificultad de emancipación hay que añadirle la aparición de otros efectos sobre contextos como la educación y el ocio, que están también repercutiendo en la dimensión emocional y social de las personas jóvenes.

Renunciar a la presencialidad y la digitalización ha supuesto **cambios importantes en la socialización y las rutinas** de las personas jóvenes, que para las más vulnerables y empobrecidas con anterioridad, ha propiciado un empujón hacia la exclusión y el aislamiento.

La necesidad de exponer lo positivo, más si cabe en las relaciones virtuales y las interacciones a través de las redes sociales, ha provocado la represión de las emociones negativas como la tristeza, la soledad y la frustración, **invisibilizando** incluso para las propias personas jóvenes, su propia conciencia sobre **lo que estaban sintiendo**.

Quizá no podamos identificar claramente todavía los efectos permanentes o a largo plazo que haya causado esta crisis en la juventud, pero sí podemos decir que ha potenciado las dificultades sistemáticas a las que se enfrentaban tradicionalmente y ha visibilizado otras cualidades potenciales que sólo tiene esta generación.

PROFUNDIZACIÓN DE LAS BRECHAS: EMPLEO, EDUCACIÓN Y EMANCIPACIÓN

Empleo

Diferentes organismos han explicado cómo esta nueva crisis está incidiendo en la brecha generacional en cuanto al empleo. El Consejo de Juventud de España, el INJUVE y la OIT coinciden en la interpretación de que la temporalidad, que es bastante generalizada en el empleo juvenil es una de las razones por las cuales sus empleos se han destruido en mayor medida que en otros cortes de población. Y por otro lado hay más población juvenil en ERTE ya que trabajan en mayor proporción en los sectores más afectados por la crisis como es el caso de la hostelería.

La tasa de desempleo en la juventud dobla con creces la tasa de la población en general, alcanzando el 39,53% en la última EPA (1T 2021) para los menores de 25 años, hablamos de más de un 23% de diferencia, que recae con más fuerza en el caso de las mujeres jóvenes. Igualmente cuando hablamos de los ERTE afectan casi un 6% más a las personas jóvenes alcanzado al 29,6%.

El deterioro de la posición de la juventud en el mercado de trabajo se asentó, reforzado por el periodo de recesión del ciclo económico anterior. Ahora con este nuevo contexto, podemos predecir que además de la inestabilidad laboral, hay grupos de jóvenes que están experimentando el paro de larga duración, algo que no era tan común, como viene advirtiendo el Consejo Económico y Social de España.

Educación

En la digitalización de la educación se han puesto de relieve diferentes déficits, unos relacionados con las posibilidades del sistema educativo y otros con las posibilidades de las personas jóvenes. La OIT alertó de cómo el 13% de los alumnos quedó sin acceso a cursos y formación, especialmente en las regiones con menos ingresos, por culpa de los cierres parciales y/o permanentes de los centros de formación.

A pesar de los grandes esfuerzos del sistema educativo, se ha constatado que no todas las personas pueden hacer esa transición al proceso de aprendizaje digitalizado o a distancia y el 65 % de la juventud indica que han aprendido menos desde el inicio de la pandemia.

Diferentes investigaciones de las que se hace eco el INJUVE, ponen de manifiesto que las consecuencias de esta pandemia han profundizado la huella de la desigualdad preexistente. Las consecuencias que esta crisis provoque sobre la formación del colectivo juvenil, se podrán apreciar con claridad a medida que la juventud de hoy vaya transitando a la vida adulta y se vaya enfrentando a los retos del mundo del empleo y desarrollo personal.

Emancipación

La juventud sigue visualizando un escenario de dificultades, en cuanto a trabajar en lo deseado, conseguir una vivienda adecuada o formar una familia.

Uno de cada 5 jóvenes trabajadores está en riesgo de exclusión. El subempleo y la temporalidad hacen de la juventud un colectivo empobrecido y precarizado, apenas un 17% de los y las jóvenes consigue independizarse, el peor dato desde 2001. Esta pandemia no ha hecho otra cosa que continuar retrasando el momento de conseguir tomar las riendas y el control de la propia vida de las personas jóvenes.

El hecho de que si una persona joven desea vivir en solitario el alquiler le suponga el 94,4% de su salario neto, sumado a la incertidumbre de su debilidad económica a causa de la temporalidad y parcialidad de los empleos, hace muy difícil tomar esa decisión de dejar el hogar de origen.

La situación de pandemia y la inseguridad que ésta genera puede tener importantes efectos respecto a los deseos de emancipación de los y las jóvenes.

Antes de la pandemia, un 48% se planteaba dejar de vivir en el hogar de sus progenitores frente al 47% que alegaba ya estar bien así. El número absoluto de jóvenes que ahora dice plantearse es de un 32,8%. Cayendo 16 puntos las personas que se plantean dejar de vivir en el hogar familiar, incrementándose al 68,2% los que dicen estar bien así.

Esta progresión que vemos puede influir igualmente en otros proyectos de futuro, hitos emancipatorios que se han tenido que postergar, cuestiones que menoscaban la sensación de autonomía, autosuficiencia y, en fin último, de libertad de la juventud.

Las coyunturas y los problemas estructurales que afectan al empleo, la educación y la emancipación de nuestra juventud repercuten directamente en el desarrollo personal de la sociedad, lastrando a las generaciones futuras.

IMPACTO EMOCIONAL Y SOCIABILIDAD RESTRINGIDA

Afecciones psicológicas

El gran confinamiento, las cuarentenas y asumir la pérdida de vidas ha supuesto una fuerte conmoción para la sociedad en su conjunto.

La ciudadanía ha tenido que hacer malabares para conciliar y teletrabajar en el mejor de los casos, cuando no tuvieron que afrontar la pérdida de sus empleos, enfermar y el fallecimiento de seres queridos. La separación de tus allegadas, pérdida de libertad, desprendernos de nuestras rutinas, el miedo a la falta de suministros, son solo algunas de las consecuencias que hicieron saltar las alarmas sobre el impacto que podía tener toda esta situación sobre la salud mental de la población.

Las restricciones padecidas suponen una serie de privaciones y renunciaciones; que han podido desencadenar diferentes resultados psicológicos: frustración, desidia, estrés, tristeza etc., especialmente en los hogares más vulnerables.

Se constató que se incrementó la ansiedad en toda la población, duplicando las personas que se sentían más agobiadas que habitualmente hasta el 40% y la sensación de tensión se multiplicó por 5 hasta el 19%.

INJUVE reconoce que aunque predominaran los sentimientos positivos, la juventud tiene todavía un menor bienestar emocional que otros grupos y han sido más propensos a sentir soledad con un 6%, tensión con un 28,9% y depresión con un 19,1% durante el confinamiento. Siendo mucho más acusado en el caso de las mujeres. Explorar esas desigualdades es importante y puede estar asociado a los diferentes niveles de presión social que soportan la juventud, por ejemplo, en el ámbito laboral o de la conciliación familiar.

Ocio

A causa de las restricciones para prevenir contagios, las actividades al aire libre como el deporte y las actividades de ocio mediado por la tecnología han ganado protagonismo. Encontramos cómo la práctica de deporte se ha consolidado especialmente entre la población joven masculina con un 72% y en la femenina en un 57%, y cómo a medida que cumplimos años vamos aumentando en las actividades culturales.

En este escenario de distancia física, el contexto online se afianza como espacio en el que discurre la vida y tienen lugar las cosas importantes de la misma. Los usos de internet tienen que ver, principalmente, con las relaciones y la comunicación, y el entretenimiento audiovisual.

Entre otros aspectos, la pandemia ha afectado notablemente en la forma de disfrutar del ocio, y como consecuencia, en las relaciones sociales.

Tal como indican los organismos internacionales, como la OMS, el disfrute del ocio es un aspecto clave para la autorrealización del individuo. Es más, se ha consolidado la idea de que se trata de un valor fundamental para el desarrollo social, educativo y psicológico. La mayoría de las personas jóvenes, hacen uso del ocio digital para comunicarse con su grupo de iguales, algo que se ha incrementado tras el confinamiento y las medidas posteriores impuestas suponiendo para las personas jóvenes la mayor parte de su tiempo de ocio.

Frente al ocio tradicional, nos encontramos con ciertas diferencias como son la inmediatez y la conexión constante. Además, ha supuesto el nacimiento de una nueva forma de exclusión cuando las herramientas necesarias no se encuentran al alcance de los individuos.

Este nuevo uso en potencia del ocio digital, unido a la experimentación intensa de sentimientos y emociones desde que empezó la pandemia, supone un cambio muy brusco en los modelos relacionales.

Las restricciones nos han traído una fuerte disociación entre el mundo online y el offline cambiando nuestra percepción de la intimidad con las diferentes personas con las que nos relacionamos, dependiendo del formato en el que nos relacionamos.

A pesar de que muchas personas jóvenes dicen haberse sentido mayormente tranquilos desde el inicio de la pandemia, también han experimentado sentimientos perturbadores como la preocupación y la tristeza (36% bastantes veces y 28% todos los días).

Son el ejemplo constante en los medios de comunicación como el colectivo que más propaga el virus, no son el colectivo con mayor riesgo y son los principales usuarios del ocio digital. De esta forma, se convierten en un producto constantemente expuesto y con la necesidad de mostrar hacia el exterior una autoimagen positiva, dándose una represión de emociones y sentimientos negativos con el fin de evitar sumar problemas a la situación.

Todo esto provoca no sólo la culpabilización injusta, sino también problemas emocionales que pueden afectar de forma contundente en el futuro si no se invierten recursos para su detección y tratamiento.

Por ello, dichos problemas emocionales y de ocio nos muestran la necesidad de prevención e intervención sobre este tipo de ocio y la gestión emocional. Suponiendo un problema social que puede derivar en comportamientos y actitudes que favorezcan que la juventud se inicie en el consumo de sustancias que mitiguen estas emociones descontroladas. Podemos predecir la necesidad del trabajo de la prevención de adicciones con sustancia pero también sin sustancia que cada vez empiezan a ocupar un espacio muy importante en el ocio de la juventud.

Vocación

A muchas de las consecuencias que ha generado la pandemia, tanto en educación, empleo, ocio y tiempo libre como en la perspectiva de futuro, se le suma la falta de discernimiento vocacional en los jóvenes. Antes de todo esto, la juventud ya sufría una gran dificultad para ir en contra de los cánones que establece la sociedad actual, dejándose llevar por la necesidad de lo inmediato. Esto nos lleva a no tener grandes momentos para pensar en la vocación y el sentido de la vida.

Durante los primeros meses de la pandemia, la imagen de trabajos vocacionales, la actitud de ayudar a los demás y el tiempo para reflexionar fueron ejemplo para las jóvenes. Pero poco a poco, volviendo a una relativa normalidad, la juventud se deja llevar de nuevo por la necesidad de lo inmediato. La necesidad de dinero para aceptar trabajos que no son los que han soñado, la necesidad de disfrutar de su tiempo y no dedicarlo a los demás, hacen dejar aparcado el discernimiento vocacional.

Todos estos cambios han movido los cimientos de todos y especialmente los de la juventud; es el momento de que los jóvenes vuelvan a descubrir qué es lo importante, su vocación, lo que Dios les pide, sus pilares. Para que, mientras esperamos a que vuelva el ocio, los momentos de encuentro, las ofertas de trabajo... sus fuerzas, ilusión y vocación superen a la pandemia.

JÓVENES PROTAGONISTAS DEL CAMBIO SOCIAL NECESARIO

UN MUNDO MÁS SOLIDARIO Y CON MÁS OPORTUNIDADES PARA TODOS

Según Ethic, “actualmente en el mundo hay más de 1.800 millones de personas con edades comprendidas entre los 10 y 24 años, la generación joven más grande en la historia. Jóvenes que están más conectados que nunca gracias a las tecnologías y la información que comparten, y cuya creatividad, pensamiento crítico y capacidad de innovación propias de su juventud les aporta inspiración para el cambio político y el poder de transformación en sus comunidades”.

“Por eso no es de extrañar que los jóvenes sean hoy agentes de cambio fundamentales para movilizar el avance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y mejorar la vida de las personas y el planeta. Nuestro futuro, sin ir más lejos”. (Ethic).

“Con las habilidades y oportunidades necesarias para desarrollar su potencial, los jóvenes pueden ser una fuerza de apoyo para el desarrollo, y para contribuir a la paz y la seguridad. Las organizaciones dirigidas por jóvenes necesitan ser fomentadas y empoderadas a participar en la puesta en práctica de políticas públicas de manera local, regional y nacional de la Agenda 2030”, destaca la **Organización de las Naciones Unidas (ONU)**.

El carisma Salesiano apuesta por los y las jóvenes en todos sus aspectos, como dice el Aguiñaldo de 2015 - Como Don Bosco: con los jóvenes, para los jóvenes.

Esto implica escuchar la voz de la juventud de manera activa, garantizando espacios de participación efectivos en los que puedan verbalizar sus problemáticas e inquietudes, y se conviertan en agentes de cambio.

Esto nos obliga y nos llena de esperanza, para poder gritar al mundo que los y las jóvenes tienen derecho a ser:

- Jóvenes solidarios que se implican por ayudar a las demás personas.
- Jóvenes que se equivocan, igual que las personas adultas, y aprenden de sus errores, y que se empoderan personal y socialmente para transformar la realidad.
- Jóvenes que creen en un mundo más humano, en el que las personas están en el centro; y que se convierten en dispensadores de cuidados; en el que el bien común y el bienestar de todas las personas es una prioridad.
- Jóvenes que apuestan porque todas las personas puedan aportar su granito de arena, en la sociedad en la que viven; vengan de donde vengan; contribuyendo con sus talentos a mejorar su entorno y el de los demás.
- Jóvenes que pueden formar una familia, sin que esto suponga un riesgo de exclusión; donde sus trabajos les permiten conciliar y permitirse un proyecto a largo plazo con la persona que aman y vivir una vida plena.
- Jóvenes con implicación que se ponen en marcha por los derechos de las demás personas, ya sea en asociaciones o desarrollando sus propios proyectos e iniciativas por el bien común; para asegurar que todos los y las jóvenes puedan disfrutar de sus derechos y contribuir con sus responsabilidades a una sociedad más humana.
- Jóvenes que se convierten en multiplicadores de “buena onda/energía positiva” tanto en el mundo real como en el digital; que no se dejan contagiar de un odio viral cada vez más presente en este mundo “onlife” (donde lo online y lo offline se cruzan permanentemente).

Esto nos obliga y nos llena de esperanza, para poder gritar al mundo que los y las jóvenes tienen derecho a ser:

- Dar oportunidad a los y las jóvenes de ser agentes transformadores implicados en el proceso de cambio social.
- Trabajar en clave de prevención salesiana, con la finalidad de evitar los problemas vinculados a determinadas actitudes de riesgo y, sobre todo, promover perspectivas de vida; permitiendo a la juventud ser corresponsables de la propia educación.
- Confiar en el sentido de responsabilidad y en el entusiasmo juvenil, los y las jóvenes si sienten que se confía en ellos/as, si se les proponen posibilidades y oportunidades y se les da libertad en su elección; serán capaces de poner en marcha su vida de otra manera, e incluso de ser referentes para otros compañeros y compañeras suyos.

- Acompañar estos procesos participativos de un “ingrediente no secreto”, la educación de calidad: una educación accesible a toda la juventud del mundo, y que va más allá de los conocimientos; que es inclusiva, que abraza la diversidad y que fomenta actitudes y competencias solidarias; una educación que combina lo formal y lo no formal; como hacía Don Bosco en su Oratorio.

Una educación, que prepara para la vida adulta, en esas actitudes vitales, pero también en aptitudes profesionales, que dan más oportunidades para conseguir un empleo digno y de calidad:

- Un trabajo en equipo, como hizo Don Bosco, entre agentes educativos, empresariado y administraciones públicas, para asegurar transiciones a la vida adulta progresiva, en la que el y la joven están en el centro del proceso.
- Generar iniciativas que permitan abordar retos como la desigualdad, los movimientos migratorios, la brecha digital, la huella medioambiental, la desigualdad de género, etc involucrando a las propias personas afectadas para la búsqueda conjunta de soluciones. Contando con el tejido comunitario y las experiencias locales.
- Contar con el apoyo de organizaciones, empresas y gobiernos que pongan en marcha iniciativas y experiencias donde sean jóvenes participantes quienes viven en primera persona un proceso de innovación y de resolución colaborativa de problemas. Juventud que lidera una transformación social presente y futura.
- Dar voz a los y las jóvenes para que formen parte de las decisiones que se toman en las estructuras políticas y sociales.
- Llevar a cabo un análisis y una estrategia en relación al empleo juvenil que permita detectar las transformaciones estructurales que la sociedad atravesará a medio plazo y sus efectos sobre este colectivo, su situación, rol y posibilidades así como paliar sus efectos más adversos. Buscando soluciones conjuntas que garanticen el desarrollo de proyectos de vida en la juventud.
- Es muy importante introducir el enfoque interseccional en el movimiento juvenil para el cambio social; incorporando el antirracismo y el feminismo como parte de nuestra vida diaria, De esta manera hablaremos de un cambio social asentado en la justicia social y en la equidad.
- Ayudar en promover una cambio social donde nuestras comunidades sean irrevocablemente igualitarias; siendo prioritario alzar la voz ante temas como la violencia contra las mujeres y los discursos xenofobos y racistas..

En el contexto de la emergencia frente a la COVID-19, muchos jóvenes han enfrentado retos muy complejos, sobre todo aquellos relacionados a la adaptación a una educación y trabajo a distancia. Sin embargo, también han demostrado que con oportunidades y las herramientas adecuadas pueden salir adelante y liderar iniciativas para contribuir al bienestar de su entorno.

Más que nunca, tras la pandemia, debemos impulsar todos los recursos posibles para que los y las jóvenes puedan, desde la participación y empoderamiento personal, social y comunitario, combinar todas las luchas por la justicia: la igualdad de género o la justicia climática así como la lucha por la justicia racial deberían ser una prioridad para esta generación.

UN MUNDO MÁS SOSTENIBLE: EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

La crisis ecológica actual, especialmente el cambio climático, amenaza el futuro de la familia humana y esto no es una exageración. Durante demasiado tiempo hemos ignorado colectivamente los frutos de los análisis científicos, y las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía... estamos ante una emergencia climática y debemos tomar las medidas oportunas para no cometer una grave injusticia con los pobres y las generaciones futuras. Debemos actuar con responsabilidad y considerar muy bien el impacto de nuestras acciones a corto y largo plazo.

Para nosotros, salesianos, “nuestro compromiso por una ecología humana integral nace de la convicción de fe, según la cual ‘todo está relacionado, y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás’ (Cfr. Laudato si, 137-161). Dentro de la vida social de los seres humanos, no podemos separar el cuidado del ambiente. Por tanto la ecología debe ser integral, humana. Y, en consecuencia, estamos invitados a una conversión ecológica que no afecta solo a la economía y a la política, sino también a la vida social, a las relaciones, a la afectividad y a la espiritualidad”

“Junto al Papa Francisco reconocemos la evidencia manifestada por la ciencia de que la aceleración del cambio climático derivado de la actividad humana es real. La contaminación del aire, la contaminación del agua, la eliminación inadecuada de los residuos, la pérdida de la biodiversidad y otras cuestiones ambientales que tienen un impacto negativo sobre la vida humana están en aumento. La producción y el consumo no sostenible están empujando nuestro mundo y sus ecosistemas más allá de sus propios límites, minando su capacidad de hacerse con recursos y acciones esenciales para la vida, el desarrollo y su regeneración”

La ecología constituye un valor en alza en nuestra sociedad global. Los movimientos juveniles están tomando protagonismo en esta causa. No obstante, también existen otros agentes que contribuyen en gran medida a la causa ecológica. Resulta profundamente clarificador el magisterio del Papa Francisco recogido en la encíclica *Laudato si'*. El Papa plantea en dicho documento un marco conceptual de referencia especialmente fructífero para la reflexión, cuando afirma que vivimos en una cultura del descarte; que existe una relación evidente entre los pobres y la fragilidad del planeta; que en el mundo todo está conectado; que es necesario realizar una crítica honesta al paradigma tecnocrático; que hay que buscar otros modos de entender la economía y el progreso; que es urgente hablar del valor propio de cada criatura; y que resulta imprescindible asumir una responsabilidad política tanto a nivel internacional como local; así como proponer, por último, un nuevo estilo de vida.

Resulta fundamental volver la mirada sobre la tradición educativa salesiana. Podemos afirmar con total seguridad que Don Bosco quería lo mejor para sus jóvenes y atendía sus necesidades, y nosotros compartimos ese sueño para los jóvenes en la actualidad. Teniendo en cuenta a los jóvenes de nuestro tiempo, y al mundo en el que vivimos, podemos afirmar que la ecología integral nos afecta a todos los seres humanos, y por eso queremos acercarnos a ella con una “mirada salesiana”. El Capítulo General 27 de los salesianos, celebrado en el año 2014, al tiempo que definía el camino que debía seguir toda la sociedad salesiana en los años futuros, declaraba lo siguiente: “Nos comprometemos a sensibilizar a las comunidades y a los jóvenes para respetar la creación, educándolos en la responsabilidad ecológica a través de actividades concretas que salvaguarden el medioambiente y el desarrollo sostenible”

La contaminación atmosférica constituye un riesgo importante para la salud, ya que se calcula que causa alrededor de siete millones de muertos al año. El cambio climático está afectando a todos los países en todos los continentes. En la actualidad ya estamos experimentando un impacto significativo del cambio climático, que incluye la transformación de las condiciones meteorológicas, el aumento del nivel del mar y los fenómenos atmosféricos extremos. Las emisiones de gases de efecto invernadero causadas por las actividades del ser humano agravan el cambio climático y continúan aumentando. En la actualidad se encuentran en el nivel más alto de la historia. El peligro de la sobreproducción y la posterior acumulación incontrolada de plástico desechable (como pueden ser bolsas, pajitas, cucharillas, botellas, bandejas o film transparente para el envasado de alimentos, etc.) en forma de residuos es hoy día una de las mayores preocupaciones de índole planetaria. Algunas estadísticas afirman que estaríamos produciendo en torno a 300 millones de toneladas de plástico cada año, de las cuales la mitad serían de un solo uso. De esta producción desmesurada, anualmente se verterían en los océanos unos 8 millones de toneladas de plásticos, lo que afecta de manera importante a la fauna marina en general y, por extensión en la cadena alimentaria, a la salud humana.

Don Bosco Green Alliance. Don Bosco Green Alliance es una plataforma compuesta por un colectivo internacional de jóvenes pertenecientes a distintas instituciones educativas salesianas, cuyo principal objetivo es fomentar diversas iniciativas para reflexionar sobre ecología integral, generar propuestas de acción concretas y ofrecer argumentos para la política medioambiental a nivel mundial. La plataforma Don Bosco Green Alliance nació en la India, gracias al entusiasmo de algunos jóvenes estudiantes que supieron involucrar a sus compañeros y compañeras y a algunos docentes para que asumieran un mayor compromiso en la lucha contra el cambio climático. Resulta interesante hacer notar que este proyecto no surge en Europa, sino que tiene su origen en un país como es la India, en el que se visibilizan con mayor crudeza los efectos producidos por la contaminación en el medioambiente, y también se perciben las repercusiones que estos desastres tienen en la vida de los más pobres. Esta coyuntura concreta es la que hizo que se movilizaran aquellos estudiantes.

El objetivo principal que nos proponemos en Don Bosco Green Alliance es involucrar a los jóvenes de todo el mundo para que aporten iniciativas para el pensamiento, la acción y las políticas ambientales. En la medida en que continuemos fomentando conductas que resulten perjudiciales en relación con el medioambiente, comprometeremos la habitabilidad del planeta Tierra a corto plazo, así como el bienestar de las generaciones futuras a largo plazo, con las que debemos establecer un compromiso ético de justicia para dejarles el legado de un mundo más sostenible. En Don Bosco Green Alliance estamos convencidos de que constituye un imperativo moral de esta época contribuir en lo posible para que los jóvenes tengan un futuro sostenible, y, para lograrlo, deben ser los propios jóvenes, como depositarios de dicho futuro, los que tienen que influir en la creación de iniciativas en favor del medioambiente, y además deben ser escuchados cuando se elaboran las políticas para proteger el planeta. “Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, desde aquí frecuentar el pasado y el futuro: frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer.

BIBLIOGRAFÍA

Estudios sobre la juventud española

GONZÁLEZ ANLEO, J.M. – BALLESTEROS GUERRA, J.C. – MEGÍAS QUIRÓS I. – PÉREZ COUTADO A. – RODRÍGUEZ SAN JULIÁN E., Jóvenes españoles 2021. Ser joven en tiempos de pandemia, Fundación Santa María, Madrid 2020.

FUNDACIÓN FOESSA, Caritas Española Editores, Madrid 2019.

Estudios sobre las consecuencias de la pandemia

Impacto emocional de la COVID Sobre la infancia en situación de vulnerabilidad. Cuadernos de Formación. Coordinadora Estatal Plataformas Sociales Salesianas.

Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Informe de la encuesta 2020. Organización Internacional del Trabajo.

Informe Juventud en España 2020. Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España.

Ser joven en tiempos de pandemia. Dossier de prensa. Fundación SM y Observatorio de la Juventud en Iberoamérica.

Observatorio de emancipación. Balance general 1º semestre 2020. Consejo de Juventud de España.

Estudios sobre el cuidado de la casa común

PAPA FRANCISCO, Laudato si'. Sobre el cuidado de la casa común, San Pablo, Madrid 2015.

JÓVENES EN POSITIVO

